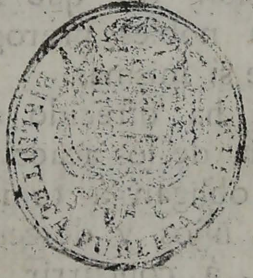


233 0401
28 0955



PROCLAMA.

DON JOSEF FERNANDO DE ABASCAL Y Sousa Caballero del Hábito de Santiago, Mariscal de Campo de los Reales Exércitos, Virey, Gobernador y Capitan General del Perú, Presidente de la Real Audiencia de Lima, Superintendente Subdelegado de Real Hacienda &c.



Desde que los valerosos militares de **FERNANDO** el Católico, y **Cárlos V** trasplantaron con su sangre al Nuevo Mundo las virtudes de Castilla, prendieron estas, y brotaron felizmente en el fértil suelo del Perú, sobresaliendo con especialidad el amor, lealtad, y generosidad para sus augustos soberanos. Así muy desde los principios de la conquista se celebró la coronacion del Sr. Felipe II por una de sus provincias, con una magnificencia y profusion, de las quales no se encuentran exemplos en las memorias de los otros pueblos de la tierra. Al mismo Monarca, que pidió un donativo para subvenir á los crecidos gastos de las guerras que sos-

tuvo , sirviéron las matronas de otra, despojándose de las *joyas del arreo de sus personas* con tal grandeza de ánimo , que apénas se halla vestigio de ella entre las acciones memorables de la república romana.

Estas nobles y excelentes qualidades de los moradores del Perú , léjos de disminuirse, han crecido con la sucesion de los siglos, habiendo yo mismo presenciado sus efectos en el tiempo que tengo el honor de mandarlos. Pero es llegada la ocasion de que se desenvuelvan enérgicamente tan nobles prerogativas , presentándose dignas de sí mismas.

La España ha ofrecido á los ojos de la América la historia de los acaecimientos extraordinarios , que la obligan á tomar las armas , y á exhortar á sus hijos y descendientes que la habitan y poseen , á concurrir con sus hermanos para vengar su Príncipe , su honor y su gloria profundamente vulnerados.

Justa , fiel y valerosa , jamas pudo creer que se abusaria de sus virtudes , para pretender humillarla , despojándola del Príncipe á quien ella colocaba en su trono, y someténdola á condescendencias propias de un pueblo enervado y servil , pero no de aquella nacion , á quien respetó el imperio romano, que á su turno dominó la Europa , y que es la Señora del Nuevo Mundo. Aliada con el Emperador de los franceses , ha permitido , por observar la santidad de sus pactos , que se arruine su vasto y florécente comercio de América , quedando mu-

chas de sus familias de uno y otro continente en una eterna indigencia, lágrimas y desconsuelo.

Empeñada en coronarle del triunfo por las manos de Neptuno, como lo habia sido por las de Marte, combatió nuestra esquadra en el cabo de Trafalgar, con un ardor y constancia infinitamente mayores, que las humilladas naves en cuyo auxilio y por cuyo honor peleaba. Las mejores de nuestras tropas han abandonado sus hogares, su patria, sus amigos, y sus padres, para ir á las heladas regiones del Norte á sostener sus pretensiones, ó vengar sus insultos personales.

Baxo de una conducta tan noble y generosa, no podia nunca nuestro amado Soberano desconfiar de las intenciones de Napoleon. Ni hay quien habiendo leído las vidas de los capitanes insignes, creyese que el vencedor de Marengo, Austerlitz y Jena vendria á mancillar sus laureles á las orillas del mar de Cantabria, hollando las promesas, y rompiendo los lazos de la union y gratitud con su fiel y generosa amiga. Así nuestro Príncipe, educado en la virtud, en la hombría de bien, y dotado de aquella magnanimidad que caracteriza al español, no temió dexar su imperio, pasar al de su aliado, y reposar tranquilo en su justicia, pua donor y amistad.

Pero por uno de aquellos atentados incompreheñsibles, y de que solo es capaz el corazon humano embriagado y sediento de dominios, se le ordena baxar del trono, á que

acababan de ascenderlo sus virtudes, sus derechos, y la voz unánime de sus pueblos. Y como si estos no fuesen dignos, ni aun de ser consultados sobre sus propios intereses, se les quiere sujetar á un Príncipe extraño, cuya autoridad no serviría en España, sino para consumir sus moradores, arrastrándolos á lejanas conquistas, devastar y reducir á la última indigencia nuestras ricas colonias, á fin de que subviniesen á los gastos de una potencia, que vacilando todavía, le es preciso mantener y pagar bien caro crecidos ejércitos, para los quales no encuentra ya recursos en la Europa asolada y sin comercio.

Así es que nuestra monarquía se halla en uno de los mayores peligros, en que se ha visto desde su existencia. El Príncipe arrancado del trono, la nación ultrajada, la religion, las leyes, la patria al borde del precipicio. No hay otro recurso para salvarlas, que ocurrir á las armas, y fiar en la proteccion del Dios de los ejércitos, que no permitirá se pisen sin castigo los preceptos, que ha grabado en el corazon de los hombres para la observancia de la justicia, y los pactos sacrosantos que sirven de base á la subsistencia de las sociedades humanas.

Nuestros padres, nuestros hermanos, y parientes las tienen ya en las manos, y nosotros correríamos á pelear á su lado, si un mar inmenso no nos cortase el paso. Pero hay otros sacrificios no ménos necesarios que el manejo de la espada: son estos el de administrar auxilios

para el costo de los gastos incalculables de la guerra ; y en esto es en lo que nosotros podemos servir á nuestra nacion y Príncipe , y que desde luego no dudo lo executaréis , mis muy amados súbditos , con aquella franqueza vuestra , y con da liberalidad de vuestros mayores. En semejantes circunstancias la necesidad obliga á imponer contribuciones proporcionadas á las urgencias del estado , y facultades de cada uno de los individuos que lo componen. Pero agraviaria Yo la noble generosidad peruana si adoptase este medio : agraviaria el encendido amor y lealtad que profesa á nuestro amable Soberano el Señor FERNANDO VII.

Cada uno procura traer consigo su imagen , como una prenda que quiere y estima su corazon. Pues , hombres leales y generosos : matronas virtuosas y magnificas : vasallos queridos de FERNANDO VII. . . . el amable original de ese retrato que llevais adornado de brillantes piedras y soberbios plumages , desposeido de la grandeza y dignidad propias á vuestro Emperador y Rey , yace humillado en una obscura prision , desde la qual os manifiesta las cadenas , que ha preferido por ser vuestro Rey y padre , al trono y libertad que se le ofrecian en extraños paises. Nosotros no podemos oír escena tan trágica y lastimosa , sin que sean atravesados nuestros corazones con el mas penetrante y acerbo dardo de quantos pueden herirle en el dolor y la

desgracia. Así valientes españoles y americanos, mientras ellos palpiten dentro del pecho : mientras corra por nuestras venas la sangre de los inmortales campeones que se sepultaron baxo las ruinas de Numancia y Sagunto , por la libertad de la patria : mientras circulen los espíritus de los que con tanto valor y gloria han defendido y defienden la América española , nuestras haciendas , y nuestras vidas serán sacrificadas al bien inestimable de poseer á FERNANDO VII. La monarquía baxo de su dulce imperio, adquirirá orden , esplendor y riquezas , cimentándose en la justicia y en el tierno reconocimiento con que recordará este Príncipe los esfuerzos singulares de sus pueblos, por restaurarle la libertad y conservarle el cetro.

Este es el voto unánime de todas las provincias de nuestras dos Américas. En los oficios que me han dirigido sus dignos xéfes anuncian llenos de placer y júbilo, que domina un solo espíritu , que es única la voz que se oyè: esta es la de proclamar y tener á FERNANDO VII por su Monarca y Soberano. ; Dichoso Príncipe , cuya adversidad le ha manifestado reynaba en los corazones de sus innumerables vasallos , recibiendo de ellos el testimonio de amor mas general sincero , y expresivo , de quantos ha disfrutado otro alguno sobre la tierra!

De estos mismos preciosos sentimientos ha emanado , que ántes de insinuacion alguna mia, se han apresurado muchos individuos del noble

vecindario de esta capital á ofrecer quantiosos donativos , que he mandado se reciban en estas reales caxas , y se formen listas circunstanciadas , como tambien de los que sigan haciéndose , para que impresas en la *Minerva* , quede este monumento glorioso á la Patria , y este noble exemplar á la imitacion de la posteridad.

Será deber mio muy particular y muy grato á mi corazon , instruir á S. M. de la lealtad de tan recomendables vasallos , y de las relevantisimas pruebas que han dado y continúan dando de su acendrado amor á su Real Persona.
Lima, y Octubre 18 de 1808. = Jph Abascal.

Impresa en Lima. #

